

El disco rojo aparece y un rayo se traza
no es uno cualquiera, es el primero del día
sobre la fuente del triunfo iluminando la gran Vía.
El agua barbotea, fluye por la fuente y discurre
hasta mi mente, de fondo está la Alhambra
que a menudo me adormece, no sin antes
contemplar su belleza todavía inapetible.
Empiezo a pensar en lo rutinario, pero un
sonido me despeja y observando el agua de la
fuente me doy cuenta de que no estoy solo
un ser me mira y me sonríe, es el reflejo
del disco dorado.

¿Qué tendrá el agua en las fuentes que
me hacen pensar en la belleza?

Quizá sea su pureza, inmaculada desde
el primer amanecer del mundo, quizá
sea su color, que no tiene nada para sí,
sino para reflejar lo mejor de cada uno,
lo mejor de cada vida.

Las hojas comienzan a caer a mi
alrededor, ha empezado el otoño y
el aire cortante y el calor escondido
me hacen pensar en otro sentido.

Porque no solo es bella el agua, y la
fuente es eclipsada, sino que uniéndose
se complementan y alimentan.

Porque en las fuentes se cumple que el
dividir es multiplicar, que la vida es
bella y corta, que para eso están
las fuentes, para enseñar, que la vida

es eterna, que el tiempo no nos destruye
sino que nos alimenta y nos mejora.
¿qué tendrá el agua en esta fuente que
me hace reflexionar?

Me reflejo en el agua de la fuente y
pienso en mis males, en mis penas,
pero no hay nada que pueda durar,
el agua me refleja, no hay nada
que a la fuente le destruya o cam-
bie su pureza.

Un sonido me vuelve a sacar de
este bosque que anida en nuestra
mente, me tengo que marchar, no
sin antes prometerme que mañana
aquí volveré a estar.